

La globalización y los pueblos indígenas

Álvaro Bello M.*

La globalización es, para algunos, el proceso de interdependencia de las relaciones económicas, los flujos comerciales y financieros que ocurren en diferentes partes de planeta. Globalización es también la interconexión de los flujos de información, su difusión y sus múltiples expresiones con equivalencias u homologaciones en lugares apartados y aparentemente no conectados de la tierra. Para los más entusiastas, la globalización es un proceso de difusión de la cultura y de un lenguaje común que tiende a aplanar las diferencias estandarizando a las sociedades y culturas nacionales. Para otros, esta estandarización constituye un peligro para las culturas locales, las identidades sociales y las formas de vida que no encuentran cabida dentro del marco actual de la globalización económica. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, con los pueblos indígenas y sus demandas de reconocimiento.

Las demandas de los pueblos indígenas están estrechamente ligadas a los procesos de globalización en, al menos, dos sentidos o direcciones. Por una parte, la globalización económica afecta directamente los derechos, recursos y condiciones de vida de amplios sectores de la humanidad como los pueblos indígenas que, debido a su exclusión histórica, ingresan a la globalización en condiciones desventajosas y claramente negativas. Desde esta perspectiva, la globalización viene a debilitar los avances registrados hasta ahora en materia de derechos humanos universalmente reconocidos y el avance en el reconocimiento de derechos específicos exigidos por estos grupos. La dinámica económica de la globalización tiende a privilegiar los intereses de los actores que sustentan el poder

* Álvaro Bello es Doctor en Antropología Social, investigador del Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas (www.observatorio.cl). Artículo cedido con motivo de la I Cumbre de Jóvenes Iberoamericanos.

político y económico, los consorcios transnacionales y las corporaciones, que son quienes proponen o imponen los términos del intercambio neoliberal, donde amplios sectores son marginados o incluidos de manera subordinada. El ejemplo más clásico de los núcleos de poder, donde se «organiza» la globalización económica, se encuentra en las directrices impuestas por el Fondo Monetario Internacional, el Foro de Davos o los mecanismos que estipulan los tratados de libre comercio entre países pobres y países ricos.

Pese a todo, los pueblos indígenas, así como un conjunto de otros actores sociales, buscan diversas estrategias para representar su descontento con las condiciones actuales de la globalización económica y sus implicancias políticas, en la medida en que han percibido y denunciado dichos procesos como contrarios a sus intereses y demandas.

El segundo modo en que se presenta la globalización, que es paralelo al anterior, plantea una paradoja. La globalización, o algunas de sus consecuencias, se ha convertido en el principal espacio y vehículo para la difusión de los derechos de los pueblos indígenas, así como de los derechos humanos en general. En la medida en que la globalización ha hecho evidente las desigualdades y los desequilibrios sociales, políticos y económicos, ha surgido una preocupación internacional, de diferentes sectores, organizaciones y organismos internacionales, que busca contrapesar la balanza, inclinada hacia los poderes de la globalización económica, a favor de quienes sufren sus consecuencias negativas. Al mismo tiempo, la difusión de los derechos económicos, sociales y culturales (DESC) y el desplazamiento de la cultura hacia el ámbito de la política y la economía plantean un nuevo escenario que favorece la construcción de discursos y acciones que van a la búsqueda de los nuevos significados del ser indígena. Por lo tanto, la conciencia indígena actual y las identidades reconstruidas son fruto de la globalización sustentada en la revalorización del pasado y en la reconstrucción de los símbolos de una pertenencia colectiva. Esta conciencia aboga por derechos específicos dentro de un contexto de reorganización del Estado y de predominio creciente del Mercado en todas las esferas de la vida social. Frente a este cuadro, se puede decir que la lucha de los pueblos indígenas es una lucha moderna, pues encadena los procesos y problemas actuales con la tradi-

ción y el pasado, para luego reformularlos y buscar nuevos espacios de poder, participación y reconocimiento en el marco de una renovada comunidad política, constituida sobre las tensiones que provocan la desigualdad y la exclusión generadas por el neoliberalismo.

En muchos países se ha revelado el carácter económico de la globalización, mientras que la cultura, las transformaciones sociales y los derechos humanos parecen quedar relegados a un segundo plano. Tal es así que las relaciones internacionales se llevan a cabo ya no entre estados, sino entre economías. Las economías de Asia-Pacífico con las economías del Cono Sur, por ejemplo. Asimismo, los grandes tratados entre países se reducen casi exclusivamente a la dimensión económica, particularmente a la liberalización de los mercados y las finanzas. Los tratados de libre comercio, por ejemplo, detallan las formas de liberar los mercados, las rebajas de aranceles o las condiciones de producción y comercialización de determinados productos o áreas productivas, pero no se hacen cargo de los impactos sociales, culturales o ambientales que tales normativas o condiciones de comercio tienen en los países contratantes.

De esta manera, la versión unívoca de la globalización excluye aquellas otras voces que hablan de derechos, cultura o democratización. Así, los sujetos de carne y hueso, los ciudadanos, encuentran una versión única, estática y controlada de la globalización, donde el único acceso posible es a través de la puerta del consumo y la interconexión a la red digital. La «confianza digital» o la «nueva alfabetización» que se busca a través de Internet es una forma distinta de ciudadanización, de integración o pertenencia, pues se cree que a través de ella es posible equilibrar las diferencias en el acceso a la información, en los procesos educativos y en el conocimiento de los procesos globales. Sin embargo, esta nueva «alfabetización» dista mucho de ser democrática, pues no considera la brecha digital entre los países ricos y los pobres, ni tampoco considera los límites que tiene la interconexión digital con respecto a las redes sociales cara a cara.

Lo claro es que la globalización económica encuentra sus límites ahí donde los ciudadanos exigen más derechos, reconocimiento, participación, inclusión y democracia. Es en estas demandas y reclamos donde queda de manifiesto que las personas no son el depósito de los muchas

veces cuestionables beneficios de la globalización económica, sino sujetos que, desde sus comunidades y su cotidiano, buscan ampliar sus derechos frente al Estado, las transnacionales y el ubicuo Mercado. Frente a la marea globalizadora, las personas buscan ser ciudadanos con poder y con derechos a través de los cuales ser arquitectos de su propio destino.

De esta forma, la exigencia de derechos colectivos, de autonomía y autodeterminación por parte de los pueblos indígenas es una manifestación de la contracorriente de la globalización. Se trata de la «otra globalización», la de los derechos humanos y la diversidad, la de los ciudadanos y la sociedad civil. Porque, finalmente, no se trata de negar la globalización. La globalización es un proceso en curso que, según algunos autores, tiene su comienzo en el siglo XVI o, más tardíamente, en el siglo XIX. El problema no es la globalización por sí misma, sino su orientación predominante y la forma en que está siendo gobernada, muchas veces en contra de los intereses de las mayorías. Más globalización es más derechos y más beneficios para todos, pero a condición de frenar el afán por darle un carácter netamente económico y mercantil. Aumentar la globalización significa incrementar la conciencia universal acerca de la crisis ambiental, significa mundializar la preocupación por las desigualdades, la pobreza y el hambre en el mundo. Más globalización se refiere a la confirmación de la existencia de valores universales que no se contraponen a los significados y valores locales y particulares.